

SANDOR FERENCZI, EL PADRE DEL PSICOANÁLISIS HUNGARO

Nora Sasvari (*)

Sandor Ferenczi nació en el mejor momento posible para contribuir al desarrollo del psicoanálisis como hombre judío. La comunidad judía húngara vivió sus “años dorados” a principios del siglo XX, la mitad de los estudiantes universitarios eran judíos. Además, ese fue el momento en que Freud trabajó sobre la idea del psicoanálisis, por lo que Ferenczi tuvo la oportunidad de conocerlo y participar en el proceso. Sin embargo, no pudo experimentar el respeto que se merecía. Murió temprano, a los 59 años, lo que lo salvó del Holocausto, ya que su hermano Karoly murió en Auschwitz en 1944 (Varga-Neubauer, 1999). El reconocimiento y mención de honor de Ferenczi solo comenzó cincuenta años después de su muerte. Su importante papel en la formación y difusión del enfoque psicoanalítico fue completamente desatendido, lo cual es una de las razones por las que elegí escribir sobre Sandor Ferenczi, en su honor. Presentaré brevemente su vida, su amistad con Sigmund Freud y sus contribuciones al desarrollo del psicoanálisis. Todo su trabajo es de una significativa magnitud; por lo tanto, solo destacaré algunas de sus ideas y aportaciones importantes.

Sandor Ferenczi nació en 1873 en Miskolc, Hungría (Mészáros, 2008). Fue uno de los doce hijos de una familia judía que emigró a Hungría desde Polonia para escapar de las persecuciones antisemitas (Harmat, 1994). Su padre logró integrarse a la sociedad húngara e incluso luchó en la Guerra de Independencia del país contra Austria en 1848-49 (Mészáros, 2008). Después de la guerra, su padre cambió su nombre a Ferenczi y trabajó en una librería, y en 1856 ya tenía su propia tienda. La librería jugó un papel importante en la vida cultural de Miskolc, y también se ocupaba de la edición y publicación de textos (Mészáros, 2008). Baruch Ferenczi tuvo muchos estudiantes, uno de ellos fue Fischer Samuel, quien más tarde fundó la famosa editorial alemana S. Fischer (Harmat, 1994). Sandor Ferenczi estuvo rodeado de escritores, artistas y poetas en su juventud, lo que tuvo un efecto significativo en él (Mészáros, 2008). Él pasaba largas horas en la librería y en la tardes no regresaba a casa hasta que leía todo aquello en lo que estaba interesado (Harmat, 1994). Disfrutaba leyendo, escuchando música y admirando la belleza de la naturaleza (Harmat, 1994). La familia no era religiosa; su padre era bastante liberal (Mészáros, 2008). La pérdida de su padre a los 15 años impactó profundamente al joven Ferenczi (Benedek, 1995). Idealizaba a su padre, aunque también tenía sentimientos negativos ocultos hacia él, los cuales posteriormente confesó en su carta a su amigo, Groddeck en 1921 (como se cita en Benedek, 1995). En esta carta explicaba sus pesadillas, tal como la de su miedo a ser más exitoso que su padre (Benedek, 1995).

La madre de Ferenczi, Rosa Eibenschütz, era de Viena, por lo que la familia Ferenczi era multilingüe y hablaba alemán, polaco, húngaro e yiddish (Mészáros, 2008). Sándor Ferenczi hablaba húngaro y alemán en su infancia, y posteriormente estudió francés e inglés (Mészáros, 2008).

Tras la muerte de su padre, su madre, Rosa tuvo que hacerse cargo de la librería y de las dificultades de criar sola a los niños (Harmat, 1994). Si ella no había podido prestar suficiente atención a los hijos en vida de Baruch Ferenczi, ya con la carga de la librería, la atención fue aún menor (Harmat, 1994). Ferenczi escribió más tarde que su madre le había dado demasiada disciplina y no tanto amor y cariño. De hecho, siempre tuvo una relación controversial con ella. Deseaba acercarse a ella y sentir su amor, pero durante años, él y sus hermanos se distanciaron de ella (Harmat, 1994). Esta relación ambivalente estuvo presente en su vida todo el tiempo. Escribió acerca de esta relación con su madre, a su amigo Groddeck en 1921 (como se cita en Benedek, 1995):

“¿Era yo demasiado demandante o mi madre -que tenía once hijos vivos, incluyéndome a mí como el octavo- era demasiado rígida? Lo que sé con certeza, según mis recuerdos, es que había recibido muy poco amor y una gran cantidad de disciplina. La bondad y el cariño eran desconocidos en nuestra familia. Sin embargo, las emociones como el respeto por los padres eran muy obligadas. ¿Puede este estilo de crianza resultar en algo más que en una mascarada?”

Ferenczi vivía en un doble mundo moral: era eminente, nunca usaba palabras obscenas, pero robaba dinero y visitaba prostitutas (Harmat, 1994). Siempre tuvo afecto por las mujeres de menor estatus social (Harmat, 1994).

Ferenczi estudió en la Universidad de Viena y obtuvo su título de médico en 1894 (Mészáros, 2008). La Universidad de Viena fue una de las universidades líderes en el área (Eros, 2009a). Eligió esta profesión por muchas razones. La más importante es que estaba interesado en una carrera médica, pero también como niño judío, necesitaba encontrar una profesión adecuada (Eros, 2009a). A principios de la década de 1900, la mitad de los médicos activos en Hungría eran judíos (Eros, 2009a). Como persona judía, Ferenczi vivió en el mejor momento. Hungría estuvo muy abierta a los inmigrantes judíos después de la guerra. En 1867, el parlamento aceptó el proyecto de ley de “Emancipación judía” sobre la igualdad de derechos de la comunidad judía. Miles de familias llegaron a Hungría en ese momento. Los años dorados y la libertad de los judíos duraron hasta el final de la Primera Guerra Mundial, cuando comenzó la era de Horthy con el “*numerus clausus*”, las leyes antijudías y la época del Terror Blanco.

Ferenczi regresó a Hungría en 1896. Comenzó a trabajar en el Hospital St. Rokus y trató a prostitutas, aunque que no le gustaba (Harmat, 1994). Durante este período conoció a Lajos Lévy, un internista, quien presentó a Ferenczi al hombre que se convirtió en su mecenas, Miksa Schächter (Mészáros, 2008). Schächter era el propietario y editor de la revista médica “*Therapy*”, donde permitió que Ferenczi publicara sus primeros escritos (Mészáros, 2008). Ferenczi pensó en Miksa Schächter como un modelo a seguir (Ferenczi, 1917).

Su segundo trabajo fue en el Hospital de Pobres de St. Elizabeth, como neurólogo (Harmat, 1994). Allí conoció a una travesti homosexual, Rosa K. Él a diferencia de los otros médicos de esta época, se volvió hacia ella con sincero interés y voluntad de ayudar (Eszenyi & Zahuczky, 2008). La animó a escribir una autobiografía, para poder entender por lo que había pasado. El caso de Rosa K fue el primer artículo escrito en húngaro con el propósito de que el mundo médico aceptara la dualidad de la sexualidad humana (Eszenyi & Zahuczky, 2008).

También trabajó en un consultorio neurológico privado y fue designado para la Corte Real de Justicia como psiquiatra experto hasta el final de la Primera Guerra Mundial (Harmat, 1994).

En este punto, Ferenczi estaba interesado en los estados alterados de conciencia, los sueños y las fantasías (Mészáros, 2009). Sin embargo, no sabía de psicoanálisis, y tenía algunas visiones pre-psicoanalíticas, tales como: creer que el amor debería ser estudiado más científicamente, y declaraba que en nuestros procesos psíquicos hay muchos elementos inconscientes o parcialmente conscientes (Harmat, 1994). Había leído *La Interpretación de los sueños* de Freud, una primera vez y la había encontrado irrelevante (Harmat, 1994). La volvió a leer en 1907 y esta vez quedó fascinado y puso el libro en la estantería donde guardaba todos sus objetos más preciados (Harmat, 1994).

Después de este descubrimiento, leyó toda la literatura psicoanalítica disponible y se sintió profundamente afectado por ella (Harmat, 1994). Estaba tan asombrado por el método de asociación de Jung, que lo intentaba con todos los que conocía: escritores, artistas e incluso camareros en la cafetería (Harmat, 1994). En ese momento, Freud ya sabía sobre Ferenczi por Jung. Cuando Ferenczi le escribió una carta a Freud, éste respondió de inmediato (Harmat, 1994). Durante sus largos años de amistad, intercambiaron 1234 cartas, de las cuales Ferenczi escribió 687, mientras que Freud escribió 547 (Harmat, 1994). Estas cartas no se publicaron hasta 1992, ya que la familia Freud creía que podrían eclipsar el legado del Maestro (Harmat, 1994).

Ferenczi y Freud se conocieron en 1908 por primera vez. Poco después, Freud invitó a Ferenczi a unas vacaciones de dos semanas con su familia en Berchtesgaden (Harmat, 1994). Ferenczi era una persona muy alegre, de buen carácter y amable, por lo que a Freud y a su familia les agradó de inmediato (Harmat, 1994).

En el mismo año, G. Stanley Hall invitó a Freud a dar conferencias sobre psicoanálisis en el vigésimo aniversario de la Universidad de Clark en los Estados Unidos (Meyer, 2005). Cuando Freud le pidió a Ferenczi que se uniera a él, éste se emocionó mucho y comenzó a aprender inglés (Mészáros, 2009). Los dos amigos pasaban horas juntos por las mañanas para trabajar en las conferencias de Freud por la tarde (Meyer, 2005). Freud lo expresó en su necrología de Ferenczi como, “una serie de artículos que aparecieron más tarde en la literatura bajo su nombre o el mío tomaron su primera forma en nuestras charlas” (Freud, 1933, p. 297).

Ferenczi regresó a Hungría con un mayor entusiasmo por el psicoanálisis, y continuó divulgándolo a través de revistas y periódicos médicos y sociales, conferencias en reuniones de estudiantes e intelectuales y a través de cursos invitados en universidades (Eros, 2009b). A pesar de todos sus esfuerzos, el psicoanálisis no obtuvo un apoyo inmediato en Hungría ni en Europa (Harmat, 1994). La Iglesia Católica tenía una gran influencia y criticó fuertemente el nuevo método freudiano por dirigir la atención de los jóvenes hacia las cuestiones sexuales (Harmat, 1994). Lo consideraba un enfoque inmoral y poco científico y su fuerte oposición se mantuvo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (Harmat, 1994). Ferenczi, sin embargo, siguió trabajando; publicó su primer libro sobre psicoanálisis en 1910 (Mészáros, 2008). En 1911 propuso establecer la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) en el Congreso Psicoanalítico de Weimar, y en 1913 formó la Asociación Psicoanalítica Húngara, de la que fue presidente hasta su muerte (Benedek, 1995). En 1920, fundó la Revista Internacional de Psicoanálisis (Falzeder & Dupont, 1999).

Durante la Primera Guerra Mundial, Ferenczi trabajó como médico del ejército, lo que le dio la oportunidad de profundizar en el enfoque psicoanalítico del desarrollo y tratamiento de las neurosis de guerra (Mészáros, 2009). Ferenczi reconoció que el trauma de guerra cambiaba la personalidad, y provocaba una angustia duradera y temores irracionales. De hecho, los hospitales del ejército tuvieron que lidiar con la enfermedad que hoy conocemos como TEPT (Mészáros, 2008). Esta materia se convirtió en el tema principal del 5º Congreso de la IPA en Budapest, donde Ferenczi fue elegido presidente de la IPA (Mészáros, 2009). Desafortunadamente, no pudo mantener su rol por mucho tiempo, ya que la situación caótica en evolución en Hungría hacía que fuese imposible gobernar una asociación internacional (Benedek, 1995, Falzeder & Dupont, 1999).

Sin embargo, antes del Terror Blanco, Ferenczi hizo una importante contribución al desarrollo de la escuela psicoanalítica. Había estado trabajando duro para trasladar el psicoanálisis del ámbito de lo privado al servicio civil, incluido el ejército, el servicio de salud gubernamental y las universidades (Eros, 2009b, Mészáros, 2008). Solicitó oficialmente el reconocimiento del psicoanálisis como enfoque científico y su objetivo era convertirlo en una disciplina oficial en las universidades (Eros, 2009b). De la correspondencia Freud-Ferenczi, sabemos que hubo un fuerte lobby detrás de Ferenczi para ayudarlo a lograrlo (Eros, 2009b). Él y Freud tenían muchos amigos influyentes y algunos incluso le brindaron apoyo financiero (Eros, 2009b). Su plan era abrir librerías, editoriales e incluso una ambulancia psicoanalítica en Budapest (Eros, 2009b). En este momento, parecía que Budapest iba a ser el centro de todo el movimiento. La solicitud de Ferenczi había sido denegada dos veces, aunque fue aceptada por tercera vez, probablemente debido a sus numerosos partidarios (Eros, 2009b).

Ferenczi se convirtió en profesor de psicoanálisis y el psicoanálisis obtuvo una cátedra en la universidad médica de Budapest (Mészáros, 2008). Se comprometió por completo con su trabajo y utilizó su extensa red social para construir el rostro de la escuela húngara (Mészáros, 2008). En ese tiempo era el mejor candidato en el peor momento: la Primera Guerra Mundial acababa de terminar y la Monarquía Austro-Húngara, colapsaba. El gobierno oficial era la República Democrática Húngara. Desafortunadamente, Ferenczi recibió su asignación durante este gobierno, por lo que cuando la República Democrática fracasó al cabo de un año, todas las asignaciones otorgadas por su oficina fueron retiradas, incluida la suya (Eros, 2009b). Por un lado, este fue un logro notable y un paso muy importante en el proceso de desarrollo del psicoanálisis, pero sucedió en un momento de gran caos y confusión y, lamentablemente, no pudo sobrevivir (Eros, 2009b). Sin embargo, fue un paso fundamental para la aceptación internacional del psicoanálisis. Sandor Ferenczi fue el

primer psicoanalista del mundo que recibió un encargo oficial como psicoanalista en una universidad, y esta fue la primera vez que el psicoanálisis era aceptado como disciplina y obtenía una cátedra (Eros, 2009b).

Los años siguientes de opresión política y terror eliminaron al psicoanálisis de la escena húngara. Hungría había perdido dos tercios de su territorio en el Tratado de Trianon en 1920, así como sus principales fuentes de materias primas y la mitad de su población. El caos fue seguido por el empoderamiento de Miklos Horthy y su terror blanco, que inició una guerra contra el psicoanálisis y los judíos (Mészáros, 2008). En 1920, Ferenczi fue expulsado de la Real Asociación de Médicos de Budapest (Harmat, 1920).

Otro hecho importante tuvo lugar en 1919, cuando Ferenczi se casó con Gizella Palos (Benedek, 1995). Su historia es bastante inusual. Ferenczi conocía a esta mujer casada desde 1904 (Benedek, 1995, Hamat, 1994). Ella era 7 años mayor que él y tenía dos hijas de su matrimonio (Harmat, 1994). En 1911, Ferenczi comenzó a tratar a una de las hijas de Gizella, Elma, con depresión (Benedek, 1995, Harmat, 1994). Durante el análisis, Ferenczi se enamoró de la joven de 24 años (Harmat, 1994). Sus sentimientos eran tan fuertes que se lo confesó a Gizella y, con su permiso, le pidió a Elma que se casara con él (Harmat, 1994). Mientras tanto, le solicitó a Freud que se hiciera cargo del análisis de Elma (Meyer, 2005). En este punto, Freud “invade inadmisiblemente” la vida de Ferenczi, ya que le aconseja que no se case con Elma (Benedek, 1995, p. 12). Ferenczi había aceptado el consejo, sin embargo más tarde se lo reprocharía a Freud y lo culparía por impedirle un matrimonio feliz y la posibilidad de tener hijos (Benedek, 1995). Finalmente, en 1919 se casó con Gizella y descartó su oportunidad de tener descendencia (Benedek, 1995). Un aspecto edípico interesante de su boda fue que se enteraron de la muerte del exmarido de Gizella de camino a la oficina del registro (Benedek, 1995, Harmat, 1994).

En su ejercicio, Ferenczi estaba insatisfecho consigo mismo, como psicoanalista, y trató de idear diferentes técnicas, algunas de las cuales luego abandonaría (Benedek, 1995). Freud y la escuela analítica rechazaron muchas de estas técnicas. “Desde el comienzo de su creación, las instituciones psicoanalíticas declararon regularmente la guerra a todos los críticos de las teorías de Freud” (Brabant-Gero, 2007, p.95). A través de los años, Ferenczi se dio cuenta de que no estaba de acuerdo con todas las teorías de Freud y lo criticó (Rand & Torok, 1999). Freud no aceptó la crítica y como explica Brabant-Gero (2007): “para él toda oposición, ya sea personal o intelectual, era un signo de patología e invariablemente tachaba de paranoicos a todos sus amigos y seguidores, ya fueran Fliess, Adler, Jung, Rank, o Ferenczi, siempre que no estuvieran de acuerdo con él” (p. 97). Estos desacuerdos finalmente condujeron a la ruptura de esta duradera amistad (Benedek, 1995). Meyer (2005) explica que una amistad asimétrica “solo podría tener problemas” (p. 19). Debido a la dificultad del lenguaje de Ferenczi, permítanme citar una versión ligeramente editada y traducida de su último libro, el Diario Clínico, donde éste explica su relación con Freud:

“La idea provocadora de ansiedad, talvez la más fuerte en el inconsciente, aquella de que el padre debe morir cuando el hijo crezca, explica el miedo de Freud a permitir que los que estamos en el movimiento seamos independientes. Él solo podía tolerar que yo fuera un hijo hasta el momento en que lo contradijera por primera vez. Mi entusiasmo, mi depresión cuando me abandonaba incluso por un día; mi inhibición de hablar en su presencia y mi ardiente deseo de ganarme su aprobación, todo esto revela que he sido un hijo ciegamente dependiente. (...)

Recuerdo los comentarios de Freud, obviamente confiando en mi discreción: ““Los pacientes son una chusma. Los pacientes solo sirven para proporcionarnos un medio de vida y material desde el cual aprender. Ciertamente no podemos ayudarlos”. Esto es nihilismo terapéutico. Este fue el punto en el que me negué a seguirlo. En contra de su voluntad, comencé a tratar abiertamente cuestiones de técnica. Me negué a abusar de la confianza del paciente de esta manera, y tampoco compartí su idea de que la terapia no valía nada. Creía más bien que la terapia era útil, y que quizás nosotros éramos deficientes todavía, y comencé a buscar nuestros errores”. (como se cita en Meyer, 2005, p. 27-28)

Como lo expresó brillantemente Meyer (2005), “Freud era el teórico y Ferenczi el terapeuta” (p. 21). En 1932, Ferenczi visitó a Freud y descortésmente, insistió en que Freud leyera su último trabajo (Meyer, 2005). Freud se negó a leer el escrito y, sin estrechar la mano de Ferenczi, salió de la habitación (Meyer, 2005). El trabajo mencionado anteriormente se tituló *Confusión de lenguas entre adultos y niños: el lenguaje de la ternura y de la pasión*. Freud y muchos otros colegas de Ferenczi lo instaron a no leerlo en el Congreso Psicoanalítico de Wiesbaden (Meyer, 2005). Se hicieron intentos contundentes para “suprimir este artículo y no se publicó en inglés hasta 1949” (Meyer, 2005, p.16). El documento planteaba cuestiones de gran alcance en la comunidad psicoanalítica. Su tema principal fue la frecuencia de abuso psicológico y sexual de niños. Como dice Erich Fromm, ha sido “uno de los artículos más valiosos de la literatura psicoanalítica” (como se cita en Meyer, 2005, p. 17).

En este trabajo, Ferenczi señala, que muchos problemas psicológicos de los adultos tienen su origen en los traumas de su niñez; y que el abuso sexual de niños es “mucho más generalizado de lo que la mayoría de los psicoanalistas están dispuestos a admitir” (Meyer, 2005, p. 17). Ferenczi explica que el niño no tiene otros medios para protegerse a sí mismo que los mecanismos de defensa, como la negación, el desapego y la disociación (Meyer, 2005, Kelley-Laine, 2000). En el proceso de interiorización, el niño se identifica tanto con los deseos del adulto como con el remordimiento, y eventualmente se identifica con el agresor y como resultado el agresor deja de existir como una realidad externa (Kelley-Laine, 2000).

En su artículo, Ferenczi también acusó a la comunidad analítica por su hipocresía. Destacó que los analistas solo escuchaban de manera neutral a sus pacientes, pero no se permitían reconocer haber sentido compasión y empatía por ellos (Meyer, 2005). En cierto modo, fue una crítica personal dirigida a Freud, el analista de Ferenczi (Meyer, 2005).

Ferenczi también expresó regularmente su opinión de que los analistas también deberían haber sido analizados antes de analizar a nadie más. Explicó que un analista debe estar completamente consciente de sus sentimientos reprimidos “para poder lidiar con las intensas presiones contratransferenciales de los casos extremos” (Meyer, 2005, p. 21). También criticó que la atención del psicoanálisis se haya desplazado de los traumas individuales hacia las fantasías y los complejos edípicos y de castración (Rand y Torok, 1999).

Ferenczi también formuló críticas directas a Freud en sus cartas. En una carta de 1932, le escribió a Freud (en Falzeder & Brabant, 2000, citado en Meyer, 2005):

“Le interesará saber que en nuestro grupo hay animados debates sobre el complejo de castración femenina y la envidia del pene. Debo admitir que en mi práctica estos no juegan el gran papel que uno esperaba teóricamente”. (p. 24)

En sus últimos años, Ferenczi vivió una vida aislada y escribió su Diario Clínico (Mészáros, 2008). Este trabajo le permitió “dar rienda suelta a sus sentimientos reprimidos hacia Freud” (Meyer, 2005, p. 25). Meyer (2005) reconoce el Diario Clínico como “uno de los documentos más interesantes y convincentes de la literatura psicoanalítica” (p. 25). Sin embargo, ese reconocimiento tuvo que esperar 70 años. Freud predijo el futuro de Ferenczi en su trabajo diciendo: “Es imposible creer que la historia de nuestra ciencia lo olvidará alguna vez” (Freud, 1933, citado en Benedek, 1995, p. 2).

Ferenczi murió en 1933, tres semanas antes de cumplir 60 años. Su muerte era inimaginable para sus antiguos alumnos y colegas, quienes de hecho le estaban preparando un volumen sorpresa de sus ensayos (Mészáros, 1999). Durante largas semanas después de su muerte, los periódicos se llenaron de las necrologías de Sandor Ferenczi (Mészáros, 1999).

Después de su muerte, su trabajo fue en gran medida desatendido (Mészáros, 2008). El famoso psicoanalista y biógrafo de Freud, Ernest Jones, perpetuó una maliciosa campaña contra Ferenczi, afirmando que al final de su vida estaba psicótico (Benedek, 1995, Mészáros, 2008). Hoy sabemos que esto era falso, a pesar de que tuvo severos efectos en aquellos días (Benedek, 1995, Meyer, 2005). Ferenczi “sufrió una excomunión de facto y su trabajo fue retirado del estudio en todos los institutos de formación aprobados de la Asociación

Psicoanalítica Internacional durante más de 50 años” (Meyer, 2005, p. 29). Mészáros (2008) afirma que Jones jugó un decisivo papel en el largo abandono de la obra de Ferenczi.

Meyer (2005) afirma que muchos analistas utilizaron las ideas de Ferenczi sin reconocérselo. Sostiene que Ferenczi presagió las ideas de Sullivan, Winnicott o Kohut. También afirma que fue Ferenczi y no Anna Freud quien describió por primera vez el proceso de identificación con el agresor antes mencionado en el caso del niño maltratado.

Pfitzer (2005) lo considera uno de los fundadores de la psicossomática analítica. Ferenczi, inspirado por su amigo Georg Groddeck, creía que el cuerpo y el alma no pueden separarse y los procesos físicos y psicológicos se afectan entre sí (Pfitzer, 2005).

La publicación de su discurso en Wiesbaden solo apareció en una publicación en 1949 (Meyer, 2005). Aparte de algunos leales estudiantes suyos, la literatura psicoanalítica se olvidó de él (Benedek, 1995). En los años sesenta, los analistas franceses vuelven a mencionarlo (Benedek, 1995). En los años 80 se publica el *Diario Clínico* en francés y alemán, así como la correspondencia con Freud (Benedek, 1995). En 1980, gran parte de su obra se publica en Estados Unidos (Benedek, 1995).

En Hungría, la primera celebración de Sandor Ferenczi tuvo lugar en 1973, pero el verdadero redescubrimiento tuvo lugar solo a principios de los años '90 (Benedek, 1995). Desde 1990 existe una revista científica, llamada *Thalassa*, que representa la memoria de Sandor Ferenczi (Thalassa). En 1999, Ernst Falzeder y Judith Dupont, traductora e investigadora de las obras de Ferenczi Sandor, escribieron una carta abierta al editor de la Revista Internacional de Psicoanálisis y afirmaron que la API, así como la revista, descuidaron a su fundador y respetuosamente los instaron a recordar a Ferenczi como se merece.

Permítanme terminar mi ensayo con una cita de Meyer (2005):

“Madre Ferenczi, bienvenida a casa. Te habías ido demasiado tiempo y nuestra familia nunca fue la misma sin ti”. (pág.30)

REFERENCIAS:

- Benedek, L. (1995). Analysts are human too. *Thalassa*, 1-2, 2-13.
- Brabant-Gero, E. (2007). A controversy between Freud and Ferenczi and beyond. *International Forum of Psychoanalysis*, 16, 95-99.
- Eros, F. (2009a). The Viennese school years of Ferenczi. *Thalassa*, 3, 3-18.
- Eros, F. (2009b). The commission of Sandor Ferenczi: Background and chronology. *Thalassa*, 4, 3-28.
- Eszenyi, M. & Zahuczky, L. (2008). Ferenczi and his contemporaries about homosexuality. *Thalassa*, 4, 87-100.
- Falzeder, E. & Dupont, J. (1999). Letters to the Editor. *International Journal of Psychoanalysis*, 81, 805
- Ferenczi, S. (1917). In Memoriam doctoris Maximilian Schaechter. *Therapy*, 57, 3-30.
- Freud, S. (1933). Sandor Ferenczi. *Journal of International Psychoanalysis*, 14, 297-299.
- Harmat, P. (1994). *Freud, Ferenczi and the Hungarian psychoanalysis*. (2nd ed.) Budapest: Gabor Bethlen Publishing.
- Kelley-Laine, K. (2000). Sexual curiosity, trauma and the confusion of tongues. The significance of Sandor Ferenczi's work in our times. *Thalassa*, 1, 163-176.
- Mészáros, J. (1999). Remembering Ferenczi. *Thalassa*, 1, 147-153.
- Mészáros, J. (2008). “This Commission of Yours” Sandor Ferenczi, the school of Budapest, and the psychoanalytic emigration. Budapest: Academy Publishing.
- Mészáros, J. (2009). Sandor Ferenczi: July, 7, 1873 – May, 22, 1933. Retrieved from <http://www.ferenczisandor.hu/>
- Meyer, W.S. (2005). The ‘Mother’ returns to psychoanalysis: Sandor Ferenczi, welcome home. *Smith College Studies in Social Work*, 75, 15-31.
- Pfitzer, R. (2005). *Roaming in Ferenczi's footsteps*. Budapest: Animula Publishing.

Rand, M. & Torok, M. (1999). The problem of trauma at Freud and Ferenczi. *Thalassa*, 1, 11-23. *Thalassa*.
<http://thalassa.mtapi.hu/>

Varga-Neubauer, S. (1999). Baruch Ferenczi (Fraenkel). *Thalassa*, 1, 155-159.

(*) Historia, Filosofía y Sistemas de Psicología. Dra. Julia Pitters, Webster University, Ciencias Sociales y del Comportamiento, Licenciatura

Publicado en: <https://www.academia.edu/7781814>

Volver a Artículos sobre Ferenczi

Volver a Newsletter 18-ALSF